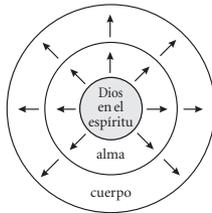


6. La salvación completa que Dios efectúa

Después que un creyente es regenerado, necesita ser bautizado (Mr. 16:16). Luego, Dios empezará un largo proceso, que dura toda la vida, en el que poco a poco Él se irá extendiendo como vida desde el espíritu del creyente a su alma (Ef. 3:17). Este proceso, llamado transformación (Ro. 12:2), requiere de la cooperación humana (Fil. 2:12).

El creyente coopera al permitir que el Señor se extienda a su alma hasta que todos sus deseos, pensamientos y decisiones lleguen a ser uno con los de Cristo. Finalmente, cuando Cristo regrese a la tierra, Dios saturará por completo el cuerpo del creyente con Su vida. A esto se le llama la glorificación (Fil. 3:21). Así, el hombre que anteriormente estaba vacío y dañado en las tres partes de su ser, ahora se encuentra lleno y saturado de la vida de Dios. ¡Esta es la salvación completa que Dios efectúa! Dicho hombre expresa a Dios y cumple el plan de Dios.



© 1998 Living Stream Ministry
2431 W. La Palma Ave.
Anaheim, CA 92801

*Lord's Day Meetings at 10:00am
in the Teacher's Lounge
Colony High School
3850 East Riverside Dr.
Ontario, CA 91761*

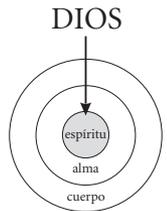
El Misterio de la vida humana

“Y dijo Dios: Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza”

¿Se ha preguntado usted alguna vez por qué vive en este mundo y cuál es el propósito de su vida? Existen seis claves que le ayudarán a descubrir este misterio.

1. El plan de Dios

Dios desea expresarse a Sí mismo por medio del hombre (Ro. 8:29). Con este propósito, Él creó al hombre a Su propia imagen (Gn. 1:26). Así como un guante es hecho a la imagen de una mano a fin de contener la mano, así también el hombre fue hecho a la imagen de Dios a fin de contener a Dios. Al recibir a Dios como su contenido, el hombre puede expresar a Dios (2 Co. 4:7).



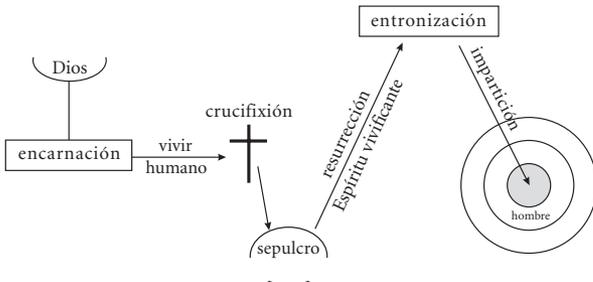
2. El hombre

A fin de lograr Su plan, Dios hizo al hombre como un vaso (Ro. 9:21-24). Así pues, el hombre es un vaso que consta de tres partes: cuerpo, alma y espíritu (1 Ts. 5:23). Con el cuerpo podemos tener contacto con las cosas de la esfera física y recibirlas. Con el alma, la facultad mental, podemos percibir las cosas de la esfera psicológica y recibirlas. Y con el espíritu humano, la parte más profunda de nuestro ser, podemos tener contacto con Dios mismo y recibirle (Jn. 4:24). El hombre no fue creado meramente para recibir comida en su estómago ni para acumular conocimiento en su mente, sino para contener a Dios en su espíritu (Ef. 5:18).

3. La caída del hombre

No obstante, antes de que el hombre recibiese a Dios como vida en su espíritu, el pecado entró en él (Ro. 5:12). El pecado puso al espíritu del hombre en una condición de muerte (Ef. 2:1), hizo que el hombre llegara a ser enemigo de Dios en su mente (Col. 1:21), y trasmutó su cuerpo convirtiéndolo en la carne pecaminosa (Gn. 6:3; Ro. 6:12). Así que, el pecado arruinó las tres partes del hombre y le alejó de Dios. En tal condición, el hombre no podía recibir a Dios.

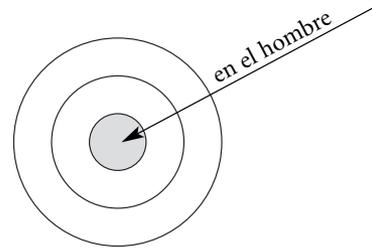
4. Cristo redime al hombre para que Dios pueda impartirse en él



A pesar de la caída del hombre, Dios no desistió de Su plan original. Así que, a fin de realizar Su plan, Dios primero se hizo hombre, el hombre llamado Jesucristo (Jn. 1:1, 14). Luego, Cristo murió en la cruz para redimir a los hombres (Ef. 1:7), y así librarlos del pecado y traerlos de regreso a Dios (Jn. 1:29; Ef. 2:13). Finalmente, en resurrección, Cristo fue hecho Espíritu vivificante, a fin de impartir Su vida, que es inescrutablemente rica, en el espíritu del hombre (1 Co. 15:45; Jn. 20:22; 3:6).

5. La regeneración del hombre

Arrepentimiento y fe introducen a Dios



Debido a que Cristo fue hecho Espíritu vivificante, ahora el hombre puede recibir la vida de Dios en su espíritu. Esto es lo que la Biblia llama la regeneración (1 P. 1:3; Jn. 3:3). Para recibir esta vida, el hombre debe arrepentirse delante de Dios y creer en el Señor Jesucristo (Hch. 20:21; 16:31).

Si usted desea ser regenerado, simplemente acérquese al Señor con un corazón abierto y sincero, y dígame:

*Señor Jesús, soy un pecador.
Te necesito.*

*Gracias por haber muerto por mí.
Señor Jesús, perdóname y
límpiame de todos mis pecados.*

*Creo que Tú resucitaste de los muertos, y
te recibo ahora mismo como mi Salvador y mi vida.
¡Entra en mí! ¡Lléname de Tu vida!*

Señor Jesús, me entrego a Ti por causa de Tu propósito.